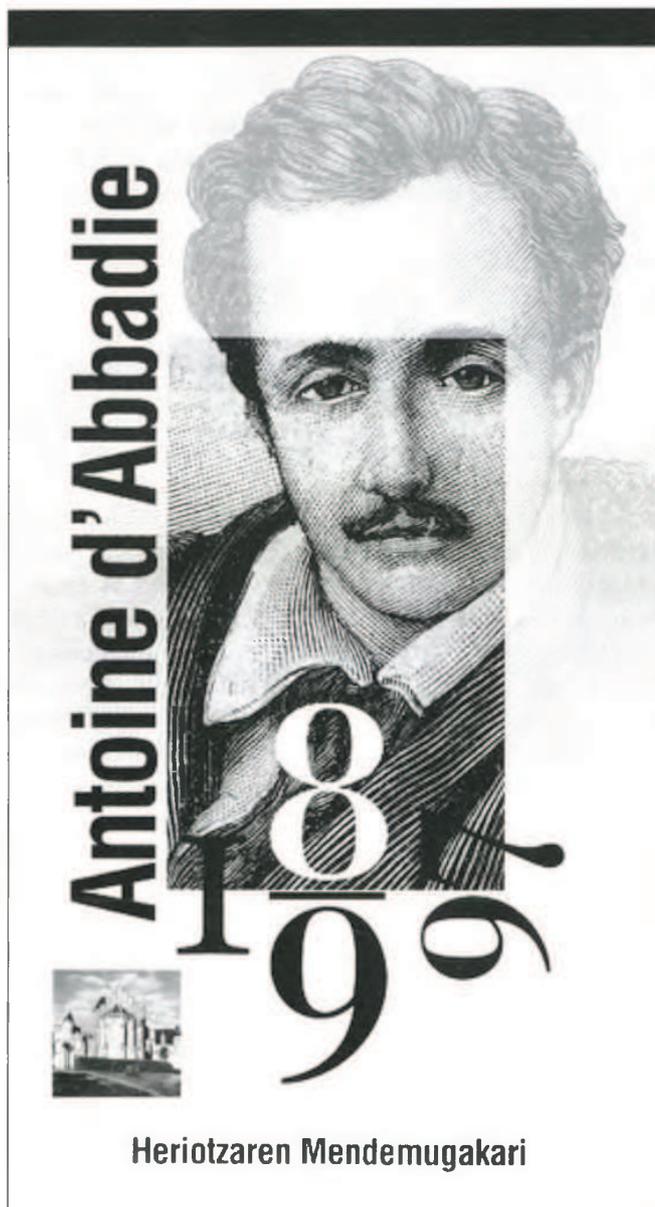


1897 -1997

Antoine d'Abbadie y el resurgir literario vasco en la segunda mitad del siglo XIX

Patri Urkizu



Hojeemos el diccionario francés *Robert* de nombres propios buscando un escritor vasco. El resultado es decepcionante, el único nombre propio de la literatura vasca que hallamos es el de D'Abbadie, del que dice exactamente:

"Antoine Thompson d'Abbadie (Dublín, 1810-París, 1897). Después de una misión científica en Brasil en 1837 para estudiar las variaciones diurnas de la aguja imantada exploró Etiopía (1838 - 1848). Fue nombrado miembro titular de la Academia de Ciencias en 1867."

Pero como se ve no encontramos la menor referencia a la literatura vasca, por lo que intentaremos subsanar ese vacío del diccionario, hablando de las relaciones de D'Abbadie con el País y la lengua y literatura vascas en un momento en que, con motivo del centenario de su fallecimiento, se están celebrando homenajes y conmemoraciones a ambos lados de la muga.

Antoine nace en Dublín el 3 de enero de 1810, de padre vasco y madre irlandesa. Su padre Michel descendía de una antigua familia de abades laicos de Arrast, municipio cercano a Mauléon, capital de la provincia de La Soule en el País Vasco-Francés. Huyendo de la persecución revolucionaria fue a refugiarse a Irlanda donde se casó con Mlle Thompson.

Hacia 1820 vuelve a Francia y bajo el Imperio se afincó en Toulouse con sus hijos Antoine, Arnaud, Charles, Elise, Céline y Julienne.

Aquí se educó Antoine, y acabó brillantemente el bachillerato, iniciándose en la carrera de Derecho. Tuvo como camaradas a jóvenes genios que después serían insignes hombres de ciencias y letras como Granier de Cassagnac, Léonce de Lavergne y Duchartre, escritor, economista y botánico respectivamente.

Ya para entonces Antoine practicaba sus aficiones poéticas en inglés y francés, y dominaba también el griego, el italiano y el euskara, su lengua paterna, cuyo amor les había transmitido el padre desde la infancia. Éste se reveló, como después su hijo, un gran mecenas, ya que animó al parisino Fleury

Lécluse, profesor de hebreo y griego de la facultad de Letras de Toulouse, y también de su hijo, a estudiar el euskara para lo que le pasó abundantes materiales, y posteriormente le pagó la edición de sus estudios que dieron como resultados el *Manuel de la Langue Basque* (Toulouse, 1826). Así también alentó al padre Darrigol¹ a que presentara sus trabajos sobre el euskara al premio Volney², siendo premiada su obra y también costeada por Michel.

En el año 1828 la familia se establece en París, rue St. Dominique. Antoine sigue los cursos de Derecho y lee los Ensayos de Bacon. Hombre atlético y deportista nato, practicaba la esgrima, la gimnasia, la marcha y la natación, siendo admiradas sus hazañas en las playas de Biarritz el verano de 1827.

Durante los años 1830 y 1831, sin abandonar el estudio del Derecho estudia Mineralogía y Geología inscribiéndose en la Facultad de Ciencias, avanzando en sus estudios de tal modo que el año 1836 será encargado por Arago, que junto con Alejandro Humboldt y Gauss se dedicaba al estudio del magnetismo terrestre, para hacer un viaje al Brasil, a la Villa de Olinda, donde pasó dos meses haciendo más de dos mil observaciones astronómicas.

Durante el viaje en la bella fragata del Estado, llamada *Andromeda*, se encontró con el príncipe Louis Napoleón, expulsado de Francia, y como había sido alumno de la célebre Mme. Lenormand en París y era dado a hacer predicciones le dijo: "Vd. está llamado a gobernar Francia, le concedo una cita en las Tuilleries". A lo que le contestó el príncipe: "Si alguna vez llevo al poder, queda Vd. invitado".

El año 1836 Antoine elabora junto con Joseph Augustin Chaho³, escritor de origen también suletino, discípulo de Charles Nodier en París y que siguiendo el consejo de éste había abandonado el arduo estudio de las leyes por la literatura y la política, una gramática vasca. Chaho ya había publicado algunas obras polémicas, y una de sus más famosas fue el *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos (1830-1835)* (A. Bertrand, París, 1836), que se tradujo rápidamente al castellano y al alemán, siendo esta última obra rese-

ñada por Antoine en el *Bulletin de la Société de Géographie*, donde alaba el estilo fogoso y el patriotismo de su amigo.

Ese mismo año, pues, publican en colaboración *Les études grammaticales sur la langue euskarienne* (París, 1836). Los *Prolegómenos* de Antoine forman un breve estudio de 50 páginas, en las que menciona trabajos anteriores como los del historiador Oihenart, el notario Harriet, el jesuita Larramendi, el antropólogo Humboldt y el profesor Lécluse, corrigiendo algunas de sus observaciones. Así, por ejemplo, para Humboldt, los sufijos TASUN/-KERIA indicarían exceso y preferencia frente a carencia y ausencia, mientras que el significado que les asigna D'Abbadie es el de esencia por un lado y hábito por otro, opinión más ajustada a la realidad.

Al año siguiente, en 1837, parte para África donde le espera su hermano Arnauld. Tras una estancia breve en El Cairo atraviesan Egipto y el mar Rojo para desembarcar en la isla de Massaonah, punto de partida habitual de las caravanas que se adentraban en Etiopía, y así ambos hermanos, uno dedicado a la política donde llegó a ser general, juez, diplomático y obtener el título de Ras Mikaél, y el otro a sus experimentos geográfico-físicos y al aprendizaje de lenguas, pasaron doce años, llegando a lugares donde el europeo no había entrado anteriormente.

Antoine estudió los léxicos de una treintena de lenguas etiópicas y reunió más de cuarenta mil palabras, así como la colección de manuscritos etiópicos más rica del mundo, cuyo catálogo imprimió en 1859. Redactó también un diccionario ammarina-francés superior a los anteriores, reunió monedas y medallas muy apreciadas por los numismáticos, a la vez que se interesaba por los datos más completos sobre las costumbres, los usos, derechos, la geografía y las lenguas de los países que visitó. Descalzo, con un turbante a la cabeza, practicando la medicina y avanzando más con las manos que con los pies, es decir, llenando de regalos el trayecto, acompañado únicamente por sus criados aborígenes y el bastón como única arma.

Desde 1853 hasta 1897, es decir, hasta su muerte Antoine D'Abbadie será, en el País Vasco, el mecenas infatigable de las competiciones tanto deportivas como poéticas organizando las fiestas vascas. Se iniciaba la gran fiesta con un partido de pelota, siendo los vencedores premiados con 500 francos, pero también se premiaba al mejor jugador, aunque fuera del bando de los perdedores, costumbre que incluso perdura hoy día. Después venía el coro que cantaba la composición del poeta premiado y, finalmente, el concurso de improvisación por parejas, siendo los temas impuestos del siguiente tenor: el aldeano y el ciudadano; el labrador y el artesano; el soldado y el desertor; el pescador y el cazador; el bailarín y el cantante; el soltero y el casado... Improvisaban uno contra otro hasta que la voz del presidente del jurado gritaba: ASKI! (¡BASTA!),

1. JEAN PIERRE DARRIGOL (1790-1829): *Dissertation critique et apologétique sur la langue basque*. Duhart-Fauvet Bayonne (1827): *Analyse raisonnée du système grammatical de la langue basque*, Prix Volney, 1829.

2. CONSTANTIN FRANÇOIS DE CHASSEBOEUF (1757-1820): *Comte de Volnel, linguísta eminent*.

3. En una carta de J. A. CHAHO (BNP, MS, naf. 21.746, f. 374) se lee: "Nos deux noms figureront sur les premiers titres: Vous signerez votre travail A. Th. D'Abbadie de Navarre, et mon nom figurera sur le faux titre qui prendra mon premier chapitre (...) Eta adio, herritarraitia, zure adiskide biziko, gogoz eta bihoitzez, Agosti Bassabürütarra."

y empezaba a enfrentarse otra nueva pareja hasta que sólo quedaban los dos vates de verbo más fácil y audaz.

Del año 1853 al 1863 estos juegos se celebraron en Urrugne, en la tierra de Labourd, aldea cercana al lugar donde se hizo construir D'Abbadie un castillo neogótico (1862-1870) con vistas al mar, según los planos de Viollet-le-Duc, ejecutados por el arquitecto Dutkoit. Esta joya, cuyos salones están llenos de recuerdos de África y de refranes en diversas lenguas, está hoy abierta al turista. Entre los proverbios que mandó grabar en las diversas salas, se halla este árabe que dice: "La aguja viste a todo el mundo mientras ella se queda desnuda". Este etiópico: "La elocuencia del pobre son sus lágrimas". O éste en euskera: "Es suficiente un loco para arrojar una gran piedra a un pozo, pero son necesarios seis hombres prudentes para sacarla".

Los poetas laureados fueron Celhabe (1853), Dussaut (1854), Larralde (1855-1859), Ithurbide (1857), Olhondo (1863) y Elizanburu (1855,1858,1860,1862).

Como sabemos, fue Antoine un viajero impenitente, enamorado de los más diversos países y lenguas, tanto como de sus estudios astronómicos que nunca abandonó. Así el año 60 vino a Castilla (Briviesca), el 67 fue a Argel (Boussoul) para observar eclipses de sol, totales y parciales, y el 82 a Haití, para contemplar el paso de Venus sobre el Sol.

Cuando murió el año 1897 se hallaba trabajando en la traducción del árabe al francés de un manuscrito titulado Futhuh el-Habach, que trataba de las conquistas y expediciones del Imán Ahmad a comienzos del siglo XVI.

El pueblo vasco, gracias a la iniciativa de la Societé d'Ethnographie nationale et d'Art populaire, le brindó un gran homenaje en el congreso que se celebró del 15 al 22 de agosto de 1897, cuyos resultados se recogen en la obra *La tradition au pays basque* (1899) recientemente⁴ reeditada.

Eskualdunen aita (El padre de los vascos) era como le llamaban sus contemporáneos, pero incluso los vascos de hoy no lo tienen olvidado, ya que el año pasado, el pueblo suletino representó una pastoral dedicada a su vida y obra, basada en el libreto de Jean Louis Davant. De este modo Antoine D'Abbadie artífice del resurgir literario vasco de la segunda mitad del siglo XIX ha pasado por medio del arte de Tespis a ser uno de los héroes más admirados del País Vasco. Amor con amor se paga. 🍷



4. *La tradition au Pays Basque. Ethnographie. Folk-lore. Art-populaire. Histoire. Hagiographie* (1899), Elkar, San Sebastián, (1982)